

Aspectos sociopragmáticos en la resemantización del vocativo “mija” en el argot masculino juvenil contemporáneo de la ciudad de Quito

Sociopragmatics aspects in the resemantization of the vocative "mija" in contemporary juvenile male slang in Quito

Luis Cuéllar

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED - Madrid)

lcuellar17@alumno.uned.es



Resumen

Circunscrita al análisis conversacional del español ecuatoriano contemporáneo, esta investigación describe los rasgos sociopragmáticos presentes en la resemantización del vocativo “Mija” en el argot masculino juvenil de la ciudad de Quito. Para marcar dichos rasgos se recurrió a la teoría de la *Gramática Funcional Categorical* (Frías Conde *et al.* 2017); particularmente, al *mecanismo de etiquetado primario de fórmulas de tratamiento* (Frías Conde, 2018). Se trata de un estudio etnográfico del habla quiteña desde un paradigma interpretativo, a través de una investigación sociolectal de carácter no experimental, de diseño transeccional exploratorio, con muestreo no probabilístico por cuotas. Se aplicó la técnica de encuesta sociolingüística estratificada, cuyo instrumento constó de un cuestionario con opciones politómicas de respuesta según las cuatro dimensiones de la *Tipología pragmático-textual* propuesta por Cuéllar (2006). La muestra correspondió a 190 informantes de una población de 5000 estudiantes universitarios. El proceso de interpretación de resultados se realizó a través del *software* estadístico SPSS versión 22 para Mac y de una triangulación de fuentes y datos

como validación de constructo para el análisis de las frecuencias y de los porcentajes obtenidos, los cuales evidenciaron una resemantización de género del vocativo “Mija” en el argot juvenil masculino de Quito. Se concluye que la reinterpretación de este vocativo, ya no con intencionalidad disfémica, reside tanto en la ruptura de convencionalismos sociales como en una estrategia conversacional, para establecer una posición alta en la escala de proximidad, confianza e intimidad entre este tipo de interlocutores..

Palabras clave: español de Ecuador, argot juvenil, estrategia conversacional, vocativo, etiquetado, sociopragmática

Abstract

Based on the conversational analysis of contemporary Ecuadorian Spanish, this research describes the sociopragmatics characteristics in the resemantization of the vocative "Mija" in the youthful male slang of the city of Quito. To identify these traits, the theory of Categorical Functional Grammar (Frías Conde, 2017) was used, specially the primary labelling mechanism for address terms (Frías Conde, 2018). It is an ethnographic study of the “quiteño” speech from an interpretive paradigm through socio-academic research of a non-experimental nature, with exploratory trans-sectional design and non-probabilistic sampling by quotas. The tiered sociolinguistic survey technique was applied, the instrument of which consisted of a questionnaire with polytomous response options according to the four dimensions of the Textual pragmatic typology proposed by Cuéllar (2006). The sample corresponded to 190 informants out of a population of 5000 university students. The process of interpreting results was carried out through the statistical software SPSS version 22 for Mac and a triangulation of sources and data as validation of construct for the analysis of frequencies and percentages obtained, which evidenced a gender resemantization of the vocative "Mija" in Quito's male juvenile slang. It is concluded that the reinterpretation of this vocative, no longer with intentionality, lies both in the social conventionalisms and in a conversational strategy to establish a high position on the scale of proximity, trust and intimacy between such interlocutors.

Keywords: Ecuadorian Spanish, youth slang, conversational strategy, vocative, labelling, sociopragmatics

1. Introducción

Como marcadores discursivos, el estudio de los vocativos juveniles ha venido cobrando interés en las últimas dos décadas (Enajas, 2004; Jørgensen y Martínez, 2007; Stenström y Jørgensen 2008, citados en Choi, 2013: 115); por ello, tomando en cuenta los estudios que se vienen desarrollando en el campo de la etnografía del habla, la dialectología urbana y el análisis conversacional, esta investigación explora la polifuncionalidad¹ sociopragmática del vocativo “Mija” en el argot juvenil masculino de la sierra ecuatoriana; específicamente de la ciudad de Quito. Se trata de un vocativo cuya partícula femenina ha perdido su valor gramatical de género y la cual, además, no se comporta como tradicional forma de tratamiento de parentesco en el habla espontánea de jóvenes interlocutores masculinos quiteños. Ese cambio de género, desde el punto de vista de la forma del mensaje, podría suponer un acto descortés; no obstante, dentro de las reglas de interacción de esta comunidad de habla, se convierte en un elemento sociopragmático que salvaguarda la imagen positiva del receptor, al convertirse en un recurrente marcador discursivo resemantizado que transmite amistad, confianza y camaradería. De ahí que las interacciones conversacionales espontáneas entre los jóvenes expresan una clara voluntad por diferenciarse del resto de las comunidades de habla; al mismo tiempo que buscan consolidar espacios y adherir temas identitarios para compartir sus experiencias como actores sociales (Velásquez Pérez, 2007). Por ello no es de extrañar que, como grupo sociolingüísticamente distanciado del mundo adulto, los adolescentes frecuentemente recurran al cambio de formas de expresión y de sentido para manifestar su perspectiva contracultural; se trata de un intencionado alejamiento de las modalidades de uso formal del lenguaje que, tal como consideran Supisiche *et al.* (2010: 2), convierte a este grupo etario en “el más genuinamente posmoderno²”.

En consonancia con estos aspectos, la etnografía de la comunicación ha hecho hincapié en la necesidad de abordar la multiplicidad jerárquica de los mensajes desde la diversidad contextual de las interrelaciones que mantienen los hablantes. En tal sentido, la creación léxica juvenil está circunscrita a los patrones de comportamiento verbal que le definen en un grupo isolectal con particulares valores; precisamente las nociones de competencia sociolingüística y competencia pragmática nos permite puntualizar en las pautas de interacción social e implicaturas conversacionales de este determinado cronolecto. El reconocimiento de

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto *Polifuncionalidad del vocativo en las interacciones espontáneas del habla quiteña contemporánea*, inscrito en las líneas de investigación del Programa de Doctorado en Filología. Estudios lingüísticos y literarios: Teoría y aplicaciones (UNED, Madrid).

² [...] “el joven de la contracultura selecciona sistemáticamente las formas que se apartan de la norma, especialmente las más estigmatizadas. Por eso en el lenguaje ordinario, cuando no se sirve de voces asociadas a un sociolecto marginal, busca dentro de su propio repertorio léxico vulgarismos y, en general, todas aquellas palabras o expresiones informales y de connotación baja, portadoras en sí mismas de expresividad” (Rodríguez, 2002: 46-47).

los hablantes, como apunta Salazar Caro (2014: 44), se construye sobre la base de un componente emotivo que los unifica alrededor de una variedad lingüística particular; por encima incluso de las normas impuestas por otros grupos que gozan de mayor estatus o prestigio social. Es en este ámbito que las variaciones léxico-semánticas impulsadas por el lenguaje juvenil reflejan el deseo de consolidar una presencia discursiva, la cual, en ocasiones, resulta incomprensible para las personas adultas. Por ello, en múltiples casos, las marcas lingüísticas de identidad social de los adolescentes (Serrano Reyes, 2013) trastoca e invierte los principios conversacionales en el habla coloquial, a través de actos de habla expresivos malsonantes, con el claro propósito de establecer una comunicación ajena a las normas convencionales; tal es el caso del vocativo “Mija” en esta investigación.

Relevantes son también los aportes de la dialectología urbana (*sociolingüística Lavobiana*) al estudio del léxico moderno, por medio del uso de cuestionarios que ahondan en las actitudes lingüísticas y en los rasgos característicos de la oralidad; lo que, entre otros aspectos, permite observar el comportamiento pragmlingüístico de la cortesía verbal a través de los vocativos (De Latte, 2017). Asimismo, se percibirá cómo la creación léxica por especialización con cambio de género en el vocativo, representa un desplazamiento semántico promovido desde el argot juvenil masculino quiteño; lo cual está imbricado con procesos de variación y cambio lingüístico. Por ello, se subrayará aquí la resemantización del vocativo “Mija” en la realidad subjetiva e intersubjetiva (Villalta, 2009) de los informantes, en sus interacciones y códigos culturales; particularidades que tampoco escapan a la teoría del análisis conversacional. Con la intención de hacer más original su discurso, los adolescentes varones quiteños se apoyan en este vocativo para cuestionar, deconstruir jocosamente la masculinidad, la hombría o virilidad de sus amigos y para favorecer el acercamiento hacia el oyente (García Zapata, 2016) a manera de “un juego dentro del grupo social” (Briz, 2017: 50); sin embargo, “Mija” también se convierte en un recurso expresivo interaccional capaz de gestionar los turnos de palabra en la estructura dialogal.

Es por estas razones que, como alternativa metodológica para el análisis de creaciones léxicas juveniles, el presente trabajo concibe como objetivo principal examinar cuantitativa y cualitativamente los rasgos sociosituacionales del vocativo “Mija” en esta variedad dialectal del habla sincrónica ecuatoriana, y cuyos objetivos secundarios prevén: a) observar las creencias, percepciones y actitudes hacia este vocativo en la población de estudio, sustentadas en las cuatro dimensiones de la *tipología pragmático-textual* propuesta por Cuéllar (2006), y b) identificar los rasgos sociopragmáticos presentes en la resemantización de género del vocativo “Mija”, a través del mecanismo de *etiquetado primario y secundario para fórmulas de tratamiento* presente en la *Gramática Funcional Categorial* de Frías Conde, *et al.* (2017).

2. Materiales y métodos

Encaminado a comprender el significado de la conducta conversacional de un grupo de personas específico, esto es, del habla juvenil quiteña, se plantea un estudio sustentado en los componentes de la etnografía de la comunicación desde una epistemología interpretativa (Cuchumbé Holguín, 2007). Se trata de una investigación sociolectal de carácter no experimental, de diseño transeccional exploratorio (Ato *et al.* 2013), con muestreo no probabilístico por cuotas (Mendieta Izquierdo, 2015). De una población de 5000 estudiantes universitarios, la muestra estuvo compuesta por 190 jóvenes ecuatorianos. Se aplicó en abril de 2019 una encuesta sociolingüística estratificada por género y grupo etario (Rincón, 2007; Rubio y Bernal, 2019), para establecer la identidad dialectal a través de las actitudes, percepciones y creencias de esta determinada comunidad de habla; por razones de confidencialidad, no se solicitaron datos de identificación personal a los informantes. El instrumento de recolección de datos fue el cuestionario para variables cualitativas politómicas nominales cerradas, sustentado en las cuatro dimensiones pragmático-textuales propuestas por Cuéllar (2006).

La identificación de los rasgos sociopragmáticos implicados en la resemantización del vocativo “mija”, como funtema³ pragmático en el habla espontánea juvenil masculina de la ciudad de Quito, se derivó de los fundamentos teóricos de la *Gramática Funcional Categorical* (Frías Conde *et al.* 2017), a través del *mecanismo de etiquetado primario y secundario en las fórmulas de tratamiento* (Frías Conde, 2018): [+marcado] vs. [- marcado]. Para evitar sesgos de cumplimentación, se presentó inicialmente, en la fase de pre-test, un número de 20 ítems a 20 informantes claves (Mendieta Izquierdo, 2015: 1148), es decir, estudiantes universitarios de género masculino, cuyas edades oscilaban entre los 15 a 24 años, habitantes todos ellos de la ciudad de Quito; luego, en la fase de pos-test, se redujo, a través de su definición exhaustiva y mutuamente excluyente, a 5 ítems, por medio del procedimiento de *Wording bias*. Debido a la selección del enfoque metodológico integrado multimodal (Grinnell, 1997; Tashakkori & Teddlie, 2003; Henwood, 2004; Creswell, 2005; Mertens, 2005; Williams, Unrau y Grinnel, 2005, citados por Hernández *et al.* 2006: 752-755; Salgado Lévano, 2007), la interpretación de resultados se obtuvo tanto con el *software* estadístico SPSS versión 22 para Mac, como en una triangulación de fuentes y datos (Alzás García *et al.* 2016) para la validación de constructo (Freire Quintero, 2015) en el análisis de frecuencias y porcentajes obtenidos.

³Según la Gramática Funcional Categorical, es “cualquier elemento presente en la oración que no sea el predicado” (Frías *et al.* 2017:104).

3. Resultados y discusión

El cuestionario politómico nominal estuvo compuesto por 5 ítems relacionados con la *tipología pragmático-textual* de Cuéllar (2006); particularmente con las dimensiones *Fines discursivos* (pregunta 1), *Marco interaccional* (preguntas 2 y 3), *Textura discursiva* (pregunta 4) y *Secuencia dominante* (pregunta 5). La primera dimensión "*Fines discursivos*" estuvo compuesta por 10 indicadores alrededor de una misma etiqueta o pregunta relacionada con la fuerza ilocutiva del vocativo "Mija" en conversaciones informales entre jóvenes masculinos quiteños. La dimensión "*Marco interaccional*" contenía dos etiquetas: una referida al contexto situacional (subdividida, a su vez, en tres indicadores) y otra que indagaba en el tipo de destinatario que podría ver afectada su imagen positiva en interacciones públicas⁴ (con 5 indicadores respectivamente). "*Textura discursiva*" poseía una etiqueta con tres indicadores respecto a la ubicación del vocativo "Mija" en la estructura sintáctica de los enunciados juveniles masculinos. Finalmente, la dimensión "*Secuencia dominante*" estaba compuesta por 5 indicadores alrededor de los órdenes discursivos (Sánchez, 1992) más comunes en el uso de este tipo de vocativo.

Es de hacer notar que en la validación de cada ítem del cuestionario se usó el procedimiento de sesgo de redacción (Choi *et al.* 2010), para verificar el uso de palabras simples, precisas, que no den lugar a confusión al momento de elegir la respuesta apropiada. El nivel de relación entre ítems, establecido por el coeficiente de *Alfa de Cronbach*, arrojó un valor de consistencia interna de 0.734. Este análisis de confiabilidad constituye el grado en que los ítems se relacionan entre sí, y excluye de las opciones de respuesta aquellos aspectos ambiguos que pudieran comprometer la consistencia interna de la escala en su conjunto.

⁴ Además de la construcción pública de la imagen esbozada por Goffman (1967), para la descripción del comportamiento del vocativo "Mija" en el argot juvenil masculino quiteño, esta investigación también se sustentó en los elementos contextuales estudiados por la pragmática anglosajona, como la teoría de la *cortesía lingüística*, elaborada por Brown y Levinson (1978), y las implicaciones de *coste/beneficio* para los interlocutores, según Leech (1983). De igual forma, la condición que presume el uso del lenguaje como una forma de conducta, es decir, como conexión entre lenguaje y acción, requirió que se haga hincapié en la teoría de los *Actos de habla* de Searle (1990); específicamente en aquellos de carácter ilocucionario.

En la siguiente tabla se detallan las respuestas obtenidas, junto a sus cifras porcentuales:

Dimensión pragmática	Ítem	Etiqueta	Indicador	*Frecuencia	(%)
Fines discursivos	1	El vocativo "Mija", por parte de los jóvenes masculinos quiteños, se utiliza básicamente para:	Designar a personas del sexo femenino	6/190	3,2
			Tratar con afecto a la pareja sentimental	3/190	1,6
			Dar un sobrenombre	4/190	2,1
			Hacer un llamado de atención a alguien	5/190	2,6
			Dirigirse verbalmente a un familiar de sexo femenino	6/190	3,2
			Expresar confianza entre amigos varones	148/190	77,9
			Pedir favores	9/190	4,7
			Agradecer	3/190	1,6
			Ofrecer ayuda	2/190	1,1
			Describir sucesos	4/190	2,1
Marco interaccional	2	¿En qué contexto social usa con más frecuencia el vocativo "Mija"?	Entre familiares	9/190	4,7
			Reunión con amigos	171/190	90,0
			En cualquier ocasión	9/190	4,7
	3	¿Quién cree usted que podría sentirse ofendido por recibir este vocativo?	Persona de la capa social económicamente alta	7/190	3,7
			Persona con alto nivel de instrucción académica	28/190	14,7
			Persona adulta	91/190	47,9
			Persona de sexo femenino	3/190	1,6
			Desconocido/a	41/190	21,6
Textura discursiva	4	¿En qué posición del enunciado usa usted con más frecuencia el vocativo "Mija"?	Inicial	89/190	46,8
			Intermedia	51/190	26,8
			Final	50/190	26,3
Secuencia dominante	5	¿Mayoritariamente usted en la conversación el vocativo "Mija" para?:	Narrar	28/190	14,7
			Opinar	89/190	46,8
			Describir	12/190	6,3
			Ordenar	10/190	5,3
			Explicar	51/190	26,8

Tabla 1: Distribución de frecuencia relativa sobre las respuestas de los encuestados.

* Por el carácter de libertad de opinión, algunos encuestados no respondieron ciertos ítems.

3.1. Los fines discursivos

La primera dimensión pragmática de análisis en la encuesta obtuvo un 77,9% de respuesta favorable hacia el empleo del vocativo “Mija”, para manifestar confianza en las interacciones entre amigos varones. Es por ello que, como mecanismo de neología estilística o expresiva espontánea (Santamaría, 2014), la resemantización de este apelativo, en el habla juvenil masculina de la ciudad de Quito, desplaza su significado a través de un procedimiento de ampliación léxico-semántica por especialización o cambio gramatical de género (Conde, citado en Castañeda *et al.* 2019). Desde la perspectiva de la subjetivación, dicha transposición semántica intensifica la función apelativa (fático-nominal) de este vocativo, lo que convierte a “Mija” en un marcador metadiscursivo (Choi, 2013) de control de contacto que no posee un valor disfémico anticortés; todo lo contrario, se expresa como mecanismo de creación de argot en este particular contexto del sistema social juvenil. En tal sentido, las implicaturas, presuposiciones y expectativas su uso, se sustentan en la ruptura con lo normativo (en la posibilidad de potenciar la competencia sociopragmática a través de una reestructuración discursiva capaz de violentar intencional y ostensiblemente las máximas conversacionales de calidad o modo) sin comprometer por ello la imagen de sus interlocutores ni la correcta interpretación de lo que se quiere expresar:

La transgresión de las máximas conversacionales puede explicarse por razones culturales, relacionadas, por ejemplo, con mantener relaciones amistosas en buen pie, por temor, deferencia, etc. Eso lo sabe bien el hablante, quien, dadas las circunstancias, hará uso de su competencia lingüística-pragmática para determinar qué máxima privilegia y cuál o cuáles transgrede o deja de observar (Miranda y Guzmán, 2012: 234).

“Mija” representa entonces un vocativo carente de título familiar, de línea directa de descendencia o parentesco entre los jóvenes quiteños, pero que es utilizado creativamente para establecer un patrón de conducta generacional diferente. El hecho de usar este vocativo con un sentido alejado de su acepción original (Cascón Martín 2000) se puede interpretar como una maniobra jocosa, humorística positiva, o incluso irónica (Alvarado Ortega, 2012), entre compañeros varones quiteños; pero siempre dentro de las reglas de la competencia sociolingüísticas de identificación grupal⁵. Es lo que de alguna manera los psicólogos sociales entienden como *teoría de la acomodación*: la variación lingüística se amolda al sistema social, a las pautas culturales de sus hablantes en un determinado esquema de intervenciones⁶ conversacionales. A manera de

⁵ Al respecto, indica Salazar Caro (2015: 53): “Es evidente que a pesar de que en el componente cognitivo los hablantes definen su variedad como señal de identidad, aun cuando reconocen que carece de prestigio lingüístico y que resulta inadecuada en campos como la educación y la política pública en el componente emotivo, llegado el punto en el que los sentimientos de identidad se enfrentan con el prestigio lingüístico, se nota una clara preferencia por el reconocimiento del valor identitario de la variedad propia”.

⁶ Unidades de primer orden, según Gallardo Paúls (1993), en el sistema de toma de turnos que contribuyen al desarrollo de tópicos en

la conversación.

ejemplo, nótese la fuerza pragmática del acto ilocutivo en el siguiente enunciado, en donde el aparente matiz grosero y despectivo de la palabra “güevadas”, junto a la expresión imperativa alrededor del vocativo, intensifican la función apelativa para fomentar la cohesión grupal (López Quero, 2018) en el habla masculina juvenil quiteña:

(1) ES_EC (Quito): *¡Ya pues, hija, déjate de güevadas!*⁷

En este caso, el ingenio verbal solo puede ocurrir dentro de un marco de relaciones simétricas, de suposiciones⁸ y expectativas sociolingüísticas compartidas, haciendo que tanto el vocativo como el acto ilocutivo en sí, refuercen la relevancia del mensaje y la convergencia de identidad entre sus interlocutores (Blas Arroyo, 1999). Es pues, en el marco del análisis conversacional, un procedimiento para manifestar un acuerdo tácito, una reciprocidad de perspectivas, alrededor de un vocativo que consolida la afinidad entre sus interactuantes⁹. Por cierto, si bien la efeminización es un proceso morfológico y semántico tradicionalmente propio de las comunidades sociosexualmente minoritarias (Sanz, 2009, citado en Ramírez y Herrera, 2018), la aparente transgresión e incongruencia del cambio de género gramatical y uso sarcástico del vocativo “Mija” ocurre por razones esencialmente humorísticas¹⁰, esto es, para ridiculizar a un amigo, pero sin un matiz insultivo¹¹.

3.2. El marco interaccional

Dos fueron los aspectos consultados a los jóvenes en esta segunda dimensión pragmática alrededor del vocativo “Mija”: el contexto de aparición más frecuente de esta forma de tratamiento y el tipo de receptor que podría verse ofendido al recibir este apelativo en las interacciones conversacionales. El primero arrojó un 90% de confirmación del uso de “Mija” en reuniones entre amigos; el segundo, manifestó un acuerdo del 47,90% en no dirigir este vocativo a personas adultas (ni tampoco a desconocidos: 21,60%). Es así que, como grupo isolectal, los jóvenes varones quiteños hacen uso de este vocativo en situaciones en las cuales la distancia social es mínima y donde el argot adquiere una connotación de complicidad humorística entre pares (Rodríguez González, 2002). Así, las normas de cortesía lingüística, las jerarquías sociales, se trastocan y provocan que unidades léxicas como “Mija” evidencien significados diferentes en esta comunidad de habla, en un proceso caracterizado por

⁷ *Güevada o huevada*: en el español del Ecuador (ES_EC), “término coloquial alusivo a un hecho insignificante o de poco valor; “hacer o decir disparates” (Miño-Garcés, 2016: 382).

⁸ Tal como ha planteado Curcó (1995: 31) “[...] hearers construct anticipatory hypotheses about the overall structure of the utterance being processed. These include hypotheses about its syntactic and logical structure on which hearers rely to resolve potential ambiguities and eliminate vagueness.”

⁹ Aspecto que, en cuanto al vocativo, ya había considerado Hamel en 1984.

¹⁰ “I suggest that at the heart of the process that results in a humorous or witty interpretation lies a particular kind of interaction between the perception and manipulation of the incongruous and the search for relevance” (Curcó, 1995: 27).

¹¹ “Gracias a la relación de camaradería entre los hablantes, las expresiones disfemísticas son aceptadas y utilizadas por los miembros del núcleo social en sus eventos comunicativos espontáneos” (Ortega Salamanca y Vargas Cortés, 2017: 96).

los hábitos compartidos, la ubicación ideológica (Dávila Pinzón y Echavarría Serna, 2011), la conexión entre amigos (Supisiche *et al.* 2010); más allá de la simple transmisión de contenidos. En términos sistémico-funcionales, no estamos refiriéndonos a hablantes ideales sino a actores sociales conscientes de que sus interacciones en el habla espontánea se organizan y condicionan para configurar un campo, tenor y modo marcados por un vocativo que se comporta como un marcador metadiscursivo regulador de control de contacto interpersonal (Choi, 2013). Es pues, como se ha hecho hincapié anteriormente, un vocativo fático, principalmente de cercanía e identidad grupal. La ostensión inferencial que se puede deducir, detrás del aspecto jocoso de “Mija”, se sostiene en una estrategia comunicativa que salvaguarda la imagen positiva de los jóvenes quiteños (Ortega Salamanca y Vargas Cortés, 2017); de una familiaridad obviamente no consanguínea, sino de tratamiento apelativo de afecto y confianza (Brandimonte, 2011) que, en última instancia, se sostiene en un acuerdo tácito dentro de una reciprocidad de perspectivas¹².

La contracción de “mi hija”, entre hablantes masculinos, deja entrever una relación de subordinación graciosa, simétrica, en la cual el posesivo que acompaña al vocativo (a pesar de no ser en este caso de parentesco) le otorga un adicional valor de poder, a través del posesivo prenominal y, simultáneamente, un matiz de vinculación afectiva (González López, 2019). En ocasiones, como lo ha referido Frías Conde (2018: 46), en el español americano no es extraño ver que, en la estructura sintagmática de enunciados enfático-apelativos, haya también operadores interjectivos precediendo a vocativos que incluyen posesivo de primera persona en singular, como es el caso de (2):

(2) ES_EC (Quito): *Oye, hija, con vos*¹³ *no hay quien pierda*.

Sobre las construcciones de vocativos acompañados por posesivos, González López (2019: 281) ha señalado lo siguiente:

La presencia de posesivos pre y posnominales en construcciones vocativas es más común de lo que pudiera parecer en un principio. Así, se han registrado numerosos casos no solo en español, europeo y americano [...], sino también en otras lenguas como el italiano, el francés, el griego, el inglés o el ruso [...], donde la estructura adquiere un valor de relación, principalmente afectiva [...].

De esta forma, el contexto de amistad da paso a que, desde un matiz humorístico verbal, “Mija” se reinterprete morfológica y semánticamente como un conector pragmático de argumentación lúdica, absurda, irónica e incongruente, transgresor del discurso de personas adultas o desconocidas; este último, caracterizado por ser fundamentalmente discreto y heteronormativo (Herrera Marín, 2014).

¹² Cfr. Hamel (1984:16)

¹³ En el español coloquial del Ecuador: “*pron.* Se usa como pronombre personal de la segunda persona singular, forma tónica, para dirigirse a una persona con la que media tratamiento familiar o de confianza [E, Ec: tú].” (Miño-Garcés, 2016: 681); como marcador conversacional, se utiliza en las relaciones simétricas de solidaridad (Villa Mejía, 2010).

3.3. *Textura discursiva*

Ante la pregunta: ¿En qué posición del enunciado usted utiliza con más frecuencia el vocativo “Mija”?, se observó una ligera preferencia a ubicarlo al inicio (46,80%) y una distribución similar para las posiciones intermedia (26,80%) y final (26,30%). La dimensión pragmática *Textura discursiva*, en la encuesta realizada, pretende indicar el mayor o menor grado de énfasis del vocativo como marcador de control de contacto y como reforzador de relaciones sociales en la distribución de los segmentos informativos de la conversación (Briz, 2002). Al colocar este vocativo en una posición preponderantemente *marginal-inicial*, implica que su fuerza enunciativa “se dirige más al *modus* que al *dictum*”¹⁴ en las secuencias de apertura dialogal. El hecho de que este vocativo cumpla una función metadiscursiva de acto iniciativo en la estructura del discurso no planificado de la conversación coloquial (Briz, 2018) es con la finalidad de recalcar la deixis social, la exhortación y atención que deberá prestar el oyente al mensaje, como por ejemplo en (3):

(3) ES_EC (Quito): *Mija, hazme caso, deja de buscar a esa guambra.*

Por otro lado, las posiciones intermedia y final de “Mija” buscan, respectivamente, mantener tanto el turno de palabra en la conversación como brindar la oportunidad de respuesta del interlocutor (Choi, 2013), como puede apreciarse en los casos (4) y (5):

(4) ES_EC (Quito): *Si quieres, mija, nos tomamos unas bielas¹⁵ este viernes.*

(5) ES_EC (Quito): *¡La plena!¹⁶, así pasó, créeme, mija.*

En términos de la lingüística sistémico-funcional, escoger el uso de “Mija” en posición inicial se debe al hecho de enfatizar más “la función de mantener y reforzar la relación social que la de identificar y apelar al oyente” (Jørgensen, 2008: 394); se trata pues de una actividad interaccional que gestiona los turnos de palabra, la estructura temático discursiva (Bañón, 1993, citado en Porroche Ballesteros, 2015: 20) en el marco de la metafunción interpersonal (Hallyday, 1994, citado en Sologuren Insúa y Castillo Fadić, 2018: 135).

¹⁴ Cfr. García Dini (1998: 59).

¹⁵ ES_EC: cerveza (Miño-Garcés, 2016: 98).

¹⁶ Interjección en el español del Ecuador; se utiliza “para señalar pleno acuerdo con algo que el interlocutor acaba de proponer” (Miño-Garcés, 2016: 558).

3.4. *Secuencia dominante*¹⁷

En la pregunta: ¿mayoritariamente usted usa en la conversación el vocativo “Mija” para narrar, describir, ordenar o explicar?, los informantes indicaron que *la opinión* (46,80%) y la *explicación* (26,80%) son los órdenes discursivos más habitualmente asociados a dicho vocativo. No es de extrañar que hayan sido en la encuesta los de mayor porcentaje de respuesta, dado que la opinión y la explicación sitúan al participante del acto comunicativo en una perspectiva más personal o íntima respecto a los hechos que menciona en su conversación. De ahí que el vocativo contribuya, a manera de conector metadiscursivo, en la exposición de experiencias, juicios de valor y apreciaciones del hablante, v.g. (6):

(6) ES_EC (Quito): ¡Verás¹⁸, *mija!*, es en serio lo que te estoy diciendo.

Los otros órdenes discursivos (narración, descripción o mandato) tienden a distanciar el diálogo entre los interlocutores, adquiriendo un tono más monológico, menos retórico y coparticipativo. Así, “Mija” funciona como una expresión deíctico-apelativa referida a un par grupal juvenil, pero también como marcador discursivo o indicador de la transición de los cambios temáticos (Cortés Rodríguez e Hidalgo Downing, 2015) que orientan las opiniones y explicaciones en la conversación.

3.5. *Etiquetado de los rasgos sociopragmáticos del vocativo “Mija”*

En este apartado se recurrirá al *etiquetado de las fórmulas de tratamiento* (Frías Conde, 2018) para el análisis del vocativo (VOC), el cual es considerado un funtema al que se puede describir por medio de etiquetas primarias y secundarias. Las primarias responden pragmáticamente a la distancia social (D) y a la formalidad en el registro [\pm formal]; las secundarias (Ψ), a aspectos psicosociales de un determinado grupo social. Lo interesante del etiquetado de las formas de tratamiento (FT) es la posibilidad de observar, desde una perspectiva sociolingüística, las relaciones entre dichas fórmulas y las jerarquías sociales, a través de las dimensiones semánticas (simétricas o asimétricas) de solidaridad o poder. Las etiquetas primarias apuntan hacia los indicadores de marca, referencia (R), paradigma (II) y grado (G); las secundarias (Ψ), hacia los aspectos espontáneos de la conversación: la complacencia, el afecto, la ironía, el enojo o el comportamiento infantil.

Respecto al indicador de marca, Frías Conde (2018) establece tres oposiciones primordiales de análisis sociopragmático, las cuales hacen

¹⁷ El último eje pragmático de análisis en la encuesta se vincula con el concepto de *órdenes discursivos*, propuesto por la investigadora venezolana Iraida Sánchez, 1992 (también asociados al concepto de *bases temáticas típicas: descriptiva, expositiva, narrativa, argumentativa y directiva* de Werlich, 1975, citado en Ciapuscio, 1994)¹⁷.

¹⁸ Sobre las expresiones en función de advertencia o reconvencción en el análisis conversacional, Vázquez Carranza (2015) presenta una descripción similar en el uso del imperativo del verbo oír: ¡Oye!

referencia a los ejes de familiaridad y jerarquía:

[+formal]	[-formal]
[+conocido]	[-conocido]
[+íntimo]	[-íntimo]

Como puede verse en (7) y (8), la estructura [-formal] [+conocido] [+íntimo] hace alusión a una distancia social simétrica D [X=Y] entre los jóvenes quiteños:

(7) ES_EC (Quito): ¡Chuta!¹⁹, *mija*, era de que vos avisaras ese rato, no ahorita.

(8) ES_EC (Quito): Ponte pilas²⁰, *mija*, no te olvidarás traer la plata, pero²¹

Asimismo, señala Frías Conde que la referencia (R) permite identificar a la persona gramatical a la que hace alusión la fórmula de tratamiento, y el paradigma (II) especifica a dicha persona con un determinado paradigma pronominal o verbal. En este caso, la segunda persona gramatical del singular coincide con la fórmula de tratamiento pronominal *vos* en el habla espontánea juvenil masculina quiteña: [R:2PS; II:2PS]. En el uso del VOC *Mija*, ya sea acompañado de FT *tuteo* o *voseo*, coinciden el II verbal y II pronominal; el pronombre de cortesía *usted* también se asocia al uso de este vocativo entre los citados jóvenes, pero en menor frecuencia de aparición respecto a sus dos variantes menos formales, como en (9):

(9) ES_EC (Quito): *Mija*, es que usted no me hizo caso.

En cuanto al grado (G), este se puede jerarquizar respecto al tipo de intimidad exteriorizada a través de los pronombres de cortesía que pueden acompañar al VOC *Mija*; es así que en ES_EC (Quito) coexiste un sistema de doble marca alrededor de la segunda persona del singular con tratamiento informal:

ES_EC	Marcación	[± formal]	[±	Formas de cortesía
-------	-----------	------------	----	--------------------

¹⁹ García Zapata (2016) ha subrayado que, como elementos de interacción social, los vocativos junto a otros marcadores conversacionales posibilitan la reinterpretación de valores contextuales.

²⁰ ES_EC: “*coloq.* Ponerse alerta una persona y llenarse de ánimos para realizar una actividad” (Miño-Garcés, 2016: 546).

²¹ Para el caso de *pero*, como conjunción coordinada adversativa pospuesta, cfr. Estrella-Santos (2018).

(Quito)	de la 2ª persona del singular		íntimo]	(FC)
[+singular]			[+I]	<i>Vos</i> [± masculino] 2PS1
	Doble marca	[-formal]	[-I]	<i>Tú</i> [± masculino] 2PS2
	Única marca	[+formal]	[-I]	<i>Usted</i> [± masculino] 2PS2

En relación con el etiquetado secundario (Ψ) del VOC *Mija*, se puede proponer, tomando como referencia la identidad de grupo del cronolecto juvenil masculino quiteño, los siguientes los parámetros psicosociales: Ψ [masculino] [coloquial] [complicidad] [jocosidad] [picaresco] [camaradería]. En suma, los rasgos de etiquetado primario y secundario del VOC *Mija* quedarían descritos de la siguiente forma:

ES_EC (Quito) VOC *Mija* [± masc] (referencia masculina con forma femenina) D [X=Y] [-formal] [+conocido] [+íntimo] [R:2PS; []:2PS] Ψ [coloquial] [cómplice] [jocoso] [picaresco] [camarada]

4. Conclusión

Si bien pueden existir distintos enfoques lingüísticos para el análisis de los vocativos, en esta ocasión se recurrió a las propuestas de la *tipología pragmática textual* de Cuéllar (2006) y del *mecanismo de etiquetado primario y secundario para fórmulas de tratamiento* de Frías Conde (2018), con la finalidad de identificar, respectivamente, las actitudes lingüísticas y los rasgos sociopragmáticos que rodean al vocativo “Mija” en el habla juvenil masculina quiteña. En tal sentido, se pudo observar que la mayoría de las apreciaciones alrededor de los rasgos sociosituacionales de este vocativo permitió explicitar la función de dicho marcador fático-apelativo en la construcción discursiva del cronolecto de estudio. La efeminización del cambio de marca de género gramatical resemanantiza a “Mija” en el habla coloquial juvenil masculina: el contexto de camaradería y complicidad que subyace en las representaciones sociales de sus interlocutores le adjudica a “Mija” un valor afectuoso y positivo. No persigue su empleo, en la conversación de los varones juveniles de la capital ecuatoriana, amenazar u ofender el rol de masculinidad o imagen del otro. No se trata de un uso con intención disfémica insultante o poco cortés, sino de un apelativo picaresco que podría considerarse más cercano e inmerso al contexto sociolingüístico urbano que, ya en la década de los 70, William Labov denominaba como *reglas del insulto ritual*, a manera de juego creativo verbal en un determinado grupo generacional. “Mija”, desde el enfoque pragmático de las teoría clásicas de la argumentación, relevancia y principios conversacionales, se puede

reinterpretar como un elemento metadiscursivo resemantizado que ya no hace alusión a un término de parentesco, pero que sí refuerza la identidad, solidaridad, confianza y camaradería en los intercambios comunicativos espontáneos e informales de los jóvenes varones quiteños; por encima, incluso, de los tradicionales patrones de estatus o prestigio lingüístico.

Este tipo de trabajo sociolingüístico en torno al vocativo en interacciones picarescas coloquiales, proyecta el debate hacia una competencia comunicativa sustentada en la inversión de los principios conversacionales, las teorías de la incongruencia y de la acomodación. Particularmente, pensamos que la creación léxica en el discurso juvenil quiteño, más allá de su contribución al patrimonio etnocomunicativo del Ecuador, podría, tal como lo ha señalado Velasco Castro (2009), formar parte de las líneas de investigación de modelos de más amplio alcance cercanos a una futura teoría unificada del diálogo. Asimismo, es interesante notar que la influencia de esta novedosa forma de tratamiento juvenil empieza gradualmente a extenderse al grupo de adultos masculinos en Quito y otras zonas dialectales de la sierra ecuatoriana; lo que parece afianzar la marcada presencia de este vocativo en las interacciones cotidianas de sus hablantes.

Referencias bibliográficas

- Alvarado Ortega, M. B. (2012). «Una propuesta de estudio para el humor en la conversación coloquial». *ELUA* (26): 7-28.
- Ato, M., López-García, J. J., & Benavente, A. (2013). «Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología». *Anales De Psicología/Annals of Psychology* 29(3): 1038-1059.
- Alzás García, T., García, L., González, R., Carvalho, J., & Catarreira, S. (2016). «Revisión metodológica de la triangulación como estrategia de investigación». *Ciaiq* 3.
- Blas Arroyo, J. L. (1999). «Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica». *Estudios Filológicos* (34): 47-72.
- Brandimonte, G. (2011). «Breve Estudio Contrastivo sobre los Vocativos en el Español y el Italiano Actual». *XXI Congreso Internacional de la ASELE. Del texto a la lengua: la aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español L2-LE*: 249-262.

- Briz, A. (2002). «La estructura de la conversación: orden externo y orden interno». *Archivo de Filología Aragonesa*. Univ. Zaragoza In memoriam Manuel Alvar (1923-2001) Vol. LIX-LX: 265-280.
- _____. (2017). «Otra vez sobre las funciones de la intensificación en la conversación coloquial». *Boletín de Filología*, Tomo LII 2: 37-58.
- _____. (2018) «Los llamados “cortes sintácticos” de la conversación coloquial». *Anuari de Filologia. Estudis de Lingüística (Anu.Filol.Est.Lingüíst.)* 8: 1-19.
- Brown, P., & Levinson, S. C. (1978). «Universals in language usage: Politeness phenomena. *Questions and politeness: Strategies in social interaction* ». Cambridge University Press: 56-311.
- Cascón Marín, E. (2000). *Español coloquial*. Madrid: Editorial Edinumen.
- Castañeda, L. S., Henao, J. I., & Lopera, S. A. (2019). «El proceso de resemantización de los términos parche y chimba en el parlache». *Literatura y Lingüística* (39): 175-198.
- Choi, B., Granero, R., & Pak, A. (2010). «Catálogo de sesgos o errores en cuestionarios sobre salud». *Revista Costarricense De Salud Pública* 19(2): 106-118.
- Choi, H. (2013). «Los términos de parentesco como marcador conversacional en el lenguaje juvenil de Buenos Aires, Madrid y Santiago de Chile». *Journal of the Institute of Iberoamerican Studies*: 107-130.
- Ciapuscio, G. (1994). *Tipos textuales*. Buenos Aires: UBA.
- Cortés Rodríguez, L., & Downing, R. H. (2015). «Topic shift markers in parliamentary discourse: Analysis of president zapatero's speech [2011]». *Revista Signos* 48(89): 279.
- Cuchumbé Holguín, Nelson Jair. (2007). «La dimensión interpretativa como horizonte epistemológico: el reconocimiento de la diferencia». *Praxis Filosófica* (25): 97-110.

- Cuéllar, L. (2006). «Aproximación a una tipología pragmática del texto organizacional». *Textura* 5(8): 61-82.
- Curcó, C. (1995). «Some observations on the pragmatics of humorous interpretations. A relevance-theoretic approach». *Working Papers in Linguistics* 7: 27-47.
- Dávila Pinzón, N. & Echavarría Serna, B. E. (2011). *Caracterización léxico - semántica del habla de los jóvenes en la ciudad de Pereira: "un estudio de caso"*. [Trabajo de grado para optar el Título de Licenciadas en español y literatura]. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- De Latte, F., Enghels, R., Lauwers, P., & Tanghe, S. (2017). «*Estudio formal-funcional y sociolingüístico del vocativo en el español madrileño*». Universiteit Geint. Faculteit Letteren en Wijsbegeerte. Vakgroep.
- Freire Quinteros, C. (2015). «La validez interna y externa de una investigación cualitativa». *Empresarial* 9(33): 35-38.
- Frías Conde, F.X., Cepeda, V., Escobar, A. & Rhea, M. (2017). *Fundamentos de Gramática Funcional Categorial*, Toledo, España: Ianua Editora.
- Frías Conde, F.X. (2018). *Etiquetado y formas de tratamiento*. Toledo, España: Ianua Editora.
- Gallardo Paúls, B. (1993). «La transición entre turnos conversacionales: Silencios, solapamientos e interrupciones». *Contextos* (21): 189-220.
- García Dini, E. (1998): «Algo más sobre el vocativo». *Lo spagnolo d'oggi: Forme della comunicazione (Atti del XVII Convegno AISPI)*, Roma: Bulzoni, vol. 2: 57-62.
- García-Zapata, C. (2016). «Hágale, marcador conversacional en el habla coloquial de Medellín». *Lingüística y Literatura* (69): 315-338.
- Goffman, E. (1967). *Interaction ritual: Essays on face-to-face interaction*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- González López, L. (2019). *Aspectos Gramaticales Del Vocativo En Español* [Tesis

- doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- Hamel, R. E. (1984). «Análisis conversacional». *Estudios De Lingüística Aplicada* (3): 9-89.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Iztapalapa. México DF: Mc Graw Hill.
- Herrera Marín, R. (2014). *Modos de creación léxica empleados por un grupo de hombres homosexuales de la ciudad de Cali, en situaciones de habla espontánea*. [Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de Licenciado en Lenguas Extranjeras]. Universidad del Valle.
- Jørgensen, A. (2008). «Tío y tía como marcadores en el lenguaje juvenil de Madrid». Paper presented at the *Actas Del XXXVII Simposio Internacional De La Sociedad Española De Lingüística*: 387-396.
- Labov, W. (1972). *Language in the inner city: Studies in the black english vernacular*. University of Pennsylvania Press.
- Leech, G. (1983). *Principles of pragmatics text*. London, NY: Longman.
- López Quero, S. (2018). «La función apelativa del marcador discursivo venga en twitter». *Onomázein: Revista De Lingüística, Filología y Traducción De La Pontificia Universidad Católica De Chile* (39): 48-65.
- Mendieta Izquierdo, G. (2015). «Informantes y muestreo en investigación cualitativa». *Investigaciones Andina* 17(30): 1148-1150.
- Miño-Garcés, F. (2016). *Diccionario del español ecuatoriano: Español del Ecuador-español de España*. Centro de Publicaciones, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Miranda Ubilla, H., & Guzmán Munita, M. (2012). «Análisis pragmático de las maximas griceanas en textos orales y escritos». *Literatura y Lingüística* (26): 229-246.
- Ortega-Salamanca, F. J., & Vargas-Cortés, B. V. (2017). «Aproximación sociopragmática a las estrategias conversacionales de los adolescentes».

- Cuadernos De Lingüística Hispánica* (29): 83-103.
- Porroche Ballesteros, M. (2015). «Sobre la marcación del discurso en español». *Círculo De Lingüística Aplicada a La Comunicación* (62): 10-31.
- Ramírez Espinosa, A., & Herrera Marín, R. (2018). «El habla rosa: Creación léxica en un grupo de hombres homosexuales en Santiago de Cali (Colombia)». *Lenguaje* 46(1): 41-67.
- Rincón, L. M. (2007). «Metodología para un estudio dialectal urbano: El caso del estudio del español de Bucaramanga». *Forma y Función* (20): 173-196.
- Rodríguez González, F. (2002). «Lenguaje y contracultura juvenil: Anatomía de una generación». Paper presented at the *El Lenguaje De Los Jóvenes*: 29-56.
- Rubio, R., & Bernal, J. (2019). «Corpus oral del instituto Caro y Cuervo: Reestructuración, diseño y construcción». *Lexis* 43(1): 195-219.
- Salazar Caro, A. (2015). «El prestigio frente a la identidad: Las actitudes lingüísticas de los monterianos hacia el español hablado en montería». *Cuadernos De Lingüística Hispánica* (25): 39-55.
- Salgado Lévano, A. C. (2007). «Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos». *Liberabit* 13(13): 71-78.
- Sánchez, I. (1992). *Hacia una tipología de los órdenes discursivos*. [Trabajo De Grado no Publicado]. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas.
- Santamaría, I. (2014). «La representación de la resemantización en los diccionarios del español», *Revista de Lexicografía*, XIX (2013): 139-166.
- Searle, J. (1990). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Serrano Reyes, P. (2013). «Análisis socio-pragmático del marcador conversacional vale como iniciador de intervención». *Estudios Interlingüísticos* (1): 135-147.
- Sologuren Insúa, E. y Castillo Fadić, M. (2018) «El orden de palabras en los estudios gramaticales: un recorrido a través de diferentes perspectivas

- lingüísticas». *Nueva Revista del Pacífico* 68: 123-146.
- Supisiche, P. M., Cacciavillani, C., & Renzulli, S. (2010). *Variedad léxica en intercambios lingüísticos entre adolescentes*. Serie de Materiales de Investigación 3(6): 1-82.
- Vázquez Carranza, A. (2015). «Análisis de *oye* como marcador secuencial y de acción en la conversación». *Estudios de Lingüística Aplicada* (61): 73-103.
- Velásquez Pérez, A. (2007). «Lenguaje e identidad en los adolescentes de hoy». *El Ágora USB* 7(1): 85-107.
- Velasco Castro, A. y Alonso de González, L. (2009). «Una síntesis de la teoría del diálogo». *Argos* Vol. 26(50): 100-114.
- Villalta, Marco Antonio. (2009). Análisis de la conversación: una propuesta para el estudio de la interacción didáctica en sala de clase. *Estudios pedagógicos* (Valdivia) 35(1): 221-238.